

SUCESO ACAECIDO EN EL CENTRO DE TELEGRAFOS DE LAS PALMAS DE GRAN  
CANARIA EL AÑO 1915.  
Por Rafael García Linares



Mi querido padre José García Martínez se encontraba destinado en el Centro de Telégrafos de Las Palmas en el año 1915 como Oficial de 5ª, primera categoría a la que se pasaba al aprobar los exámenes para el Cuerpo de oficiales de Telégrafos, categoría que cambió de denominación con el tiempo.

Mi padre era un hombre muy bromista, cuyo humos no varió con el curso de los años hasta su fallecimiento, y sus compañeros le temían porque nunca sabían si lo que les contaba era

realidad o una de sus bromas habituales.

Una mañana, un oficial de Telégrafos, estando de servicio, sufrió un trastorno mental transitorio, no se sabe porque causa, y subió con una pistola en la mano al segundo piso del edificio donde tenía su despacho el Jefe de Centro de Las Palmas, sin que se llegara a saber si solamente quería darle un susto o acabar con su vida. Al no encontrarle, pasó a otro despacho e hirió gravemente al Habilitado.

En aquellos días se encontraba en Las Palmas un inspector de la Dirección General que acababa de realizar una visita oficial al Centro, y al haber terminado ya su cometido, se embarcaba ese mismo día en un buque que le llevaría de regreso a la Península. Cuando ocurrió el desgraciado hecho que hemos manifestado, se dió orden de enviar urgentemente a uno de los oficiales al muelle, y dar la mala noticia al inspector que ya se encontraba a bordo del barco. Dicha misión le tocó... a mi padre. Logró llegar a tiempo antes de que zarpara el buque, presentándose al inspector y rogándole que desembarcara y volviera urgentemente al Centro para hacerse cargo de las diligencias. Este inspector, sabiendo ya por los demás compañeros la clase de bromista que era mi padre, se negó a creerle y le dijo: *“Como esto sea otro cuento suyo, le doy mi palabra que le destino a la Península”*. Insistió tanto mi padre en que debía salir enseguida del barco y volver con él al Centro, ya que el asunto era muy grave y tenía que tomar nota de los hechos acaecidos que, por fin y aunque dudando, salió del barco con su equipaje, cogieron un taxi y volvieron a toda velocidad a la oficina de Telégrafos.

Una vez enterado por el Jefe de Centro de lo sucedido horas antes, le comentó: *“Pero como se le ha ocurrido enviar al oficial García Martínez a contarme lo ha pasado, cuando sabe de sobras las bromas que se gasta este señor”*.

Cuando, después de un periodo de excedencia voluntaria reingresé en la Sala de Aparatos de Madrid, encontré allí a un compañero y buen amigo de mi padre, el Sr. Lachica, que por aquellos años estaba destinado en la misma dependencia de mi padre, y fué él quien me relató este hecho que, tal como me contó, lo cabo de contar yo.

Pero la historia no termina ahí. En cierta ocasión conté esta anécdota a un compañero, que la puso un poco en duda al no haber oído nunca hablar de dicho suceso. A los pocos meses tuvo que ir al archivo de personal de Telégrafos para buscar una documentación que necesitaba, y cuando me vió posteriormente me dijo: *“Rafael, todo lo que me contaste que sucedió en el Centro de Las Palmas es muy cierto, y tenías razón en todo cuanto decías, pues, por casualidad, ha caído en mis manos el expediente del caso y lo pude leer completo”*.

Quizás los hechos no ocurrieran exactamente del mismo modo que llegaron hasta mí, pero lo cierto

es que un oficial de Telégrafos se volvió loco y quiso matar al Jefe de Centro, no pudiendo llevarlo a efecto por verdadera suerte. Creo que dicho oficial, que fue ingresado en un Centro Psiquiátrico, acabó su vida suicidándose, aunque no estoy seguro.